



## Página literaria

El poema que figura a continuación fue escrito hacia el año 1955 por José Fernández-Arroyo, poeta nacido en Manzanares. (No siempre ha de hablarse de vinos). Perteneció al libro titulado «Tratado de cosas alegres» y puede ser considerado como representativo de una época, en la que su autor trataba de bucear humildemente, con el menor número posible de materiales retóricos, en una humanidad dolorida y, al mismo tiempo, esperanzada. Rezuma una cierta melancolía agri dulce y creemos que el paso del tiempo no ha hecho otra cosa sino destacar y bruñir los valores

poéticos y extrapoéticos del poema.

José Fernández-Arroyo, por otra parte, pertenece a un grupo de poetas manzanareños —Díaz-Pintado, Madroñero, Ramos, Mayoral Muñoz, Iniesta y Nieto— cuya importancia no ha sido suficientemente valorada todavía y cuya obra figura dispersa por revistas y periódicos principalmente. Llegará, sin duda, el momento en que un estudio serio saque a la luz los posibles valores en ellos encerrados. Mientras tanto, el presente poema puede servir como modélico de algo que se inquietó en el Manzanares de los años cincuenta.

### POEMA ULTIMO

#### EN EL QUE NO SE TRATA DE NADA

*Región de un día pardo, conservador y amigo.  
Todo lo que uno sabe se olvida de igual modo.  
Circula tanta gente por anchos bulevares  
bajo esta luz del día que hace concreto el*

[mundo.

*Hoy es domingo, pienso.  
Resulta que estoy vivo, sonrío en mis adentros.  
Alegre es caminar entre las multitudes  
y ver tan diferentes las caras de los hombres.  
De pronto dos marinos con traje de verano  
cruzan por la glorietta orilla de la fuente.  
Una alegre primicia de claro regocijo  
hace temblar un poco las cosas a mi lado.*

*Vamos a ver, me digo: ¿dónde está el hori-  
[zonte?  
Limítate con la tierra o con el mar se pierde.  
Pero, después de todo,  
no siempre el horizonte está donde uno piensa.  
Hoy es domingo, pienso,  
veintiocho de junio de un año que estoy vivo.*

*¿Es posible que todo parezca tan sencillo?  
En el bolsillo llevo una carta que dice:*

*«Te quiero desde siempre. Aquí es primavera.»  
Qué árboles más altos crecen en este parque.  
Pregúntale. Detente. Pregúntale a ese guarda:  
«¿Hace el favor, buen hombre,  
de decirme si sabe  
dónde está la Avenida del Recuerdo?»*

*Prosigo.  
Me alejo caminando.  
¿Es hora del retorno?  
Pero siempre es la hora. Nunca es pronto ni*  
[tarde.  
*La gran hora que espero está en lo imprevisi-  
[sible.*

*Ahora estoy en el borde preciso de la calle.  
La multitud se cruza tejiendo las miradas.  
Pero entonces lo entiendo ya todo sin res-  
y me alejo contento. [puestas  
Asciendo por la calle central y alentadora  
y una especie de sombra marginal se diluye.  
Yo ya no espero más. Me alejo presuroso  
y al volver una esquina, una mujer me dice:  
«Usted puede ser rico, caballero,  
¿quién sabe si este número puede darle la*  
[suerte?»